COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Rey Carlos.	*El Duque.*	*Blanca.*	*La Infanta.*
El Marquès.	*El Conde.*	*Iſabela.*	*Pierres.*

JORNADA PRIMERA.

can tambores, y ſalen por una parte el Rey
rlos con acompañamiento, y por otra el
Marquès, el Conde, y el Duque.

ar. REy nueſtro, Rey Francès,
Carlos valiente,
ſeñor de los Imperios del Oriente,
cuyo renombre aclama
el bronze de la fama,
ſed mil vezes â Francia bien venido;
vueſtras plantas me dad.
De rodillas todos.
rl. Agradecido
para tan nobles lazos
apercibo los brazos. (tos,
q Quien de vueſtro valor, vueſtros alien-
ſupiera la verdad.
rl. Eſtadme atentos.
Por la margen amena del Rin marcha
el Lombardo eſquadron con tanto brio,
que del Enero no temiò la eſcarcha,
ni ſintiòlos rigores del Eſtio:
aquel bibra la pica, y eſte la hacha,
provocando á batalla, y deſafio,
ſombras de ſu barbaro eſtandarte,
rayos de Jobe, y coleras de Marte.
Deſcubriô nueſtro Exercito ſu gente
quando deſpierta la roſada Aurora,
y en los hermoſos campos del Oriente
rayos bebe de luz, que en perlas llora:
al miſmo tiempo el Sol sacò la frente,
en vano los laureles enamora,
y bolvioſe à eſconder, que no queria
ver el horror de aquel tremendo dia.
Turba al Cielo ſu faz, no eſtá ſerena,
la tierra ſe eſtremece, el Cielo brama,
condenſaſe el vapor, la nube truena,
relampago es la luz, rayo la llama:
las nubes dán horror, los ayres pena,
la niebla crece, en ſombras ſe derrama,
no buela el ave, encierra ya la fiera,
la lluvia amaga, tempeſtad ſe eſpera.
Las aguas ſe deſatan con rozios
páraſe ſu eſquadron, marchan mis gentes
crecen las lluvias, vàn cobrando brios,
perlas del Alva fueron, ya ſon fuentes:
paſſan á ſer arroyos, ya à ſer rios,
aun las eſferas mares ſon valientes,
todo es tinieblas, apagóſe Febo,
ya es enojo de Dios, diluvio es nuevo.
Temblaron otra vez los empinados
montes, al verſe en agua ſurmegidos,
temieron otra vez verſe anegados,
los paxaros celeſtes en ſus nidos:

en las concavas grutas encerrados
los brutos de temor dieron bramidos,
las nubes el Occeano se beben,
rebientan luego, y lo bebido llueven.
Su Exercito gentil se desbarata,
al terrestre naufragio animo el mio,
con pecho denodado embiste, y mata,
por que los Cielos le llovieron brio:
y por teñir de carmesi su plata,
rompió las verdes margenes el rio,
y á los muertos que en ombros se llevaba
vivos sepulcros en sus pezes daba.
Inundar mi campaña no podian
los cristales, quizá de lisonjeros,
y aquellos que sin animo temian
el gran valor de mis soldados fieros,
al agua se arrojaban, y bebian
la sangre de sus mismos compañeros;
y el eco de mi nombre era mas fuerte
que el parasismo de la misma muerte.
Quedamos yo, y el agua vencedores,
la tempestad funesta se retira,
de las nubes cessaron los rigores,
el zafir de los Cielos ya se mira:
sale el arco de Paz de tres colores,
el mundo buelve en si, todo respira,
las nubes pinta el Sol con listas de oro,
y vn rayo se assomaba à cada poro.
Buelan las aves, caracoles hazen,
corren las fieras, retozando braman,
vense las plantas, florecillas nacen,
pajaros cantan, y en su voz me aclaman,
salen rebaños la campaña pacen,
todos es aplausos, vencedor me aclaman,
mi mano espera, si espero mi frente
laureles de Asia, Imperios de Occidēte.

Duq Al Cielo ruego, que hasta el Africano
el castigo se alargue de tu mano.

Con Siendo tu brazo, ó Carlos sin segundo,
assombro de los terminos del mundo.

Carl Conde, sepa mi hermana q̃ he llegado.

Hablan à parte el Rey, y el Marquès.

Cond. Ya voy â hazer lo q̃ me aveis mãdado
oy vn nuevo cuydado me desvela,
al Rey quiere á Isabel a,
y aunque él no la ha estimado,
puede bolver trocado;
morirà mi esperança, *Vase.*
pues q̃ viue en la ausencia la mudança.

Duq El Rey â Blanca quiere, *Ap.*
y ella le corresponde; mi amor muere:
mas puede ser que èl se aya convencido
ò que la guerra le causasse olvido:
aliente mi esperança,
pues que vive en la ausencia la mudanç

Salen Isabela, y Blancaflor.

Isa Carlos viene, y el rumor
del aplauso popular,
dize que debe triunfar
tan dichoso vencedor.
Ea, malogrado amor,
aunque nunca os ha querido,
no os acobarde el olvido,
siempre le aveis de querer,
y dexemonos vencer
de quien Reyes ha vencido.

Blan Mi hermosa competidora,
como yo al parque desciende,
y recibirle pretende,
siendo su luz Aurora;
pero si Carlos me adora,
y si Carlos la aborrece,
mas mi lastima merece
que mi embidia: ha desdichada,
tu quedàràs destinada,
si vès que me favorece.

Car. Por el parque quiero entrar,
porque pisando claveles,
encontrarè con laureles,
que me puedan coronar.
Isabela, y Blancaflor
à recibirme han baxado;
à Isabela he desdeñado,
quando â Blanca tuve amor.

Pero si con pompa, y gloria
á mas contrarios venci,
oy me he de vencer â mi,
que es mas dificil vitoria.
Ya no ay pretender, ni amar,
y para que todos vean
esta mudança, y la crean,
ni la he de hablar, ni mirar.

Blan. Vuestra Magestad, señor,
alcance tantas vitorias,
que las humanas, memorias
nunca olviden su valor.
Queden las historias llenas,
y escrivanse tantas sumas,
que esté la fama sin plumas
para escrivir las agenas.
Tus sienes coronen fieles,
tan varios climas, y Zonas,
que para tantas coronas
falten al mundo laureles.
Y tu Imperio sin segundo
con los Reynos que le dà,
casi llegue mas allà
de los terminos del mundo.
Porque sin tener contrarios
vuestros mananimos brios,
serán los mares, y rios
del Roldano tributarios.

Car. Bien està. *Isa.* Tus ojos vean
tantos triunfos soberanos,
que los antiguos Romanos
atomos, y sombras sean;
sea Paris vn escuela,
donde se aprenda â vencer
de vuestro inmenso poder.

Car. Està bien dicho, Isabela:
vos como estais? porque el dia,
quando la tarde, y mañana
tiñe de nieve, y de grana,
no causa tanta alegria;
gusto de veros. *Isa.* Señor,
favor es esse que espanta.

Carl. Està en su quarto la Infanta?

Isa. Ya espera en el corredor.

Carl. Es mi hermana agradecida;
como vos no la avisais?
porque quiero que seais
luzero de mi venida:
Id delante ya que he entrado
viendoos, con dicha mayor.

Isab. Gracias te he de dar amor,
pues Carlos viene mudado. *Vase.*

Car. Esto es saberse vencer,
ya empiezo á vivir en mi;
vine, no mirè, y venci,
Rey de mi mismo he de ser. *Vase.*

Duq. Blancaflor, cuyas divinas
partes el Cielo ha copiado,
pues es su luz tu traslado,
flor que naces entre espinas
de desdenes para mi,
ya con esperança cierta,
como vela recien muerta,
en viendo tu luz vivi.
Ya si que vida posseo,
y a el alma se me ha infundido,
porque hasta aora he viuido
en virtud de lo que veo.

Blan Rasgô vna nube su seno,
por dar assombros á Mayo,
y abortò en giros vn rayo
tras los gemidos de vn trueno.
Dieron las ardientes llamas
en vn arbol acopado,
y cada vez le han dexado
sin flores, hojas, ni ramas.
Al pie del tronco se halló
villano medio dormido,
y despierto al estallido,
al susto no despertò.
Tal duda, y temor concibe,
viendo aquel arbol deshecho,
que se tienta ojos, y pecho
para ver si duerme, o vive.

Afsi yo quedo de fuerte,
que en termino tan pequeño,
ni fè fi mi mal es fueño,
ni fi es la mifma muerte.
Baxó vn rayo ardiente,y crudo
de vn defden,con tal pujança,
que el arbol de mi efperança
dexó abrafado,y defnudo.
Comparacion mala fue,
fi foy el arbol herido,
y no el villano dormido,
ni vivo, ni desperté:
ay de mi! *Duq.*Señora mia,
mientras divertida eftás,
aliento, y vida no dàs
al Duque de Normandia.
A ti mifma te recoge,
cobra,cobra tus fentidos,
para mi mal divertidos,
y la cuerda al arco afloxe,
ò tu rigor, ô mi amor.

Blan Efectos fon de la aufencia,
á Ifabela en mi prefencia
vn favor,y otro favor,
y â mi feco, vn bien eftà,
fin hablarme mas, ni verme?
ea,que mi dicha duerme,
ay Dios,fi defpertarâ?
A que propofito vino,
bien eftá,con voz airada?
ni informé, ni pedi nada,
yo no fé con què convino
bien eftâ, de quien fue amante,
ò fue|dezir, bien eftâ,
enfado tu voz me dâ,
no paffes mas á delante.

*Duq.*Iguales pienfo que eftamos,
Carlos no te efcucha â ti,
tu no me efcuchas â mi,
vno de otro nos vengamos.

Llega Pierres a la puerta.

*Pier.*Ha feñor,que llama el Rey.

*Blan.*Quifo, olvide, quiero, olvida,
ley del hombre,es ley fingida.

*Duq.*Y tu,ingrata tienes ley?

*Pier.*Como no quieres oir?
Carlos te llama feñor,
el que ferá Emperador,
y el Magno le ha de dezir,
fegun pronoftican fabios;
Pierres es el que te avifa,
el miniftro de tu rifa.

*Blan.*Baften,baften los agravios
de mi fortuna. *Duq* Las quexas
fon juftas,y en vano lloras;
Carlos te dexa,y le adoras,
yo te adoro,y tu me dexas.
Es deydad Amor, y afsi
dá con jufticia,y razon
la pena del Talion,
Carlos me venga de ti.

*Blan.*Duque ya eftoy advertida,
que eftais aì,y mas me agrada
fer de Carlos defpreciada,
que amada de ti,y fervida:
no tienes,no,en que vengarte,
no recibas,no,confuelos,
que fi yo muero de zelos,
buelvo â vivir de olvidarte.

*Pier.*Dexa amores inportunos,
advierte que el Rey te llama,
haz,Duque,con effa dama
lo que hazer fuelen algunos;
delante la dama lloran,
favor llaman al defden,
â ninguno quieren bien,
y en diez partes enamoran.
Que te efpera el Rey. *Duq.*Al fin,
te han enfeñado â llorar
eftas fuentes,y no à amar
las aves defte jardin?

Blan Duque,dexame,que eftoy
tan defpechada,que fiento
de efcucharte mas tormento.

Duq. Por no dartele me voy,
mira si tu bien me agrada,
que por darte más consuelos
quisiera morir de zelos,
con que fuesses adorada. *Vase.*
Pier. Gran fineza, no lo niego,
pero grande necedad;
no entiendo essa voluntad,
parece nieve, y es fuego. *Vase.*
Blan. Conmigo misma quedè,
aunque à solas he quedado,
y el sentimiento templado,
de mi misma tomarè
consejo esta vez: Amor,
discurrid aora vn poco,
y si acaso no estás loco,
dadme aquì vuestro favor:
Isabela es la querida,
yo de Isabela imbidiosa,
yo infelize, ella dichosa,
ella amada, y yo ofendida.
Pero consuelo me dà,
que quien à mi me queria
me ha olvidado, y otro dia
á Isabela olvidará.
No es buen consuelo, porque es
lo que â la postre se quiere
la dama que se prefiere;
y aunque la olvide despues,
al fin la ha estimado mas:
aunque no, el primer amor
dizen que ha sido, el mayor;
mas no me agradò jamás
esto, que el amor postrero
el mayor sin duda ha sido,
pues los otros ha vencido;
segun esto, què ay? que muero.
Sale vn Griego de barba huyendo.
Grie. Ampara, señora mia,
á vn hombre, que injustamente
la muerte cercana siente.
Dentro 1. Un hechizero, vn espia,
se ha de escapar? por aqui
pienso que ha entrado sin duda.
Blan. Hombre, mi favor te ayuda,
no temas, llegate alli.
Escondese el Griego, y salen dos soldados.
1. O Madama Flor, entrô
vn hôbre huyendo! *Blan.* Si ha entrado,
y le amparo. 1 Tu sagrádo
es Templo que le valió.
Bla. En què delito ha incurrido?
2. Dizen, que á hechizar venia
por el Rey de Lombardia
a Carlos. *Blan.* Avrân mentido;
dexadlo, porque ha de ser
su inmunidad mi favor.
2. Tu padre el Emperador
nos le ha mandado prender,
ò matar. *Blan.* Culpadme à mi.
1. Dirèmos que no le hallamos,
la vida le diste; vamos.
2. La vida goza por ti. *Vanse.*
Grie. La Esmeralda que he labrado *Ap.*
para el Rey Carlos Frances,
de ningun provecho es.
Lo que mi Rey me ha ordenado,
tampoco he de efectuar:
poco mi pena resisto,
que si el Rey me huviera visto,
con él llegara á privar.
Mas ya sin remedio estoy,
què me detengo, què aguardo,
pues saben que soy Lombardo,
y Magico tambien soy?
Mas ya que el Cielo me impida
llegar con él â privar,
la Esmeralda la he de dar
à la que me diò la vida.
Blan. Vete por alli. *Grie.* Primero
la merced te he de pagar,
esta piedra te he de dar,
emulacion del luzero.
Dale vna Esmeralda.

Vn

Vn Griego soy de nacion,
tan sabio en la Astrologia,
que admiro la ciencia mia;
aunque en aquesta ocasion
no me ha aprovechado: trae
esta Esmeralda, que en ella
por virtud de alguna estrella,
secretos misterios ay.
Con Carlos pensé tener
gran privança, y quiso el hado,
que nunca me pudo ver.
Ya me tienen por espia,
fuerça es morir, ò ausentarme.

Blan. Mucho sabes obligarme.

Grie. Esso veràs algun dia.
Vea Carlos, de si ageno, *Apar.*
si huvo sortijas de olvido,
porque amor es su veneno. *Vas.*

Blan. En vn alfiler de oro
es la Esmeralda cabeza;
que resplandor! què belleza!
de joya passa á tesoro.
Esta, qué virtud tendrà?
quien avrà que lo pondere?
tenga, pues, la que tuviere,
en mi cabeza estarà. *Ponesela.*
Nada en guardarla se pierde,
que aunque no quiero creer
que virtud pueda tener,
quiero guardarla por verde.
Bella Esmeralda, mi amor
puede tener esperança,
pues pronosticos alcança
mi dicha en vuestro color. *Vase.*

Salen Isabela, y el Conde.

Isab. Digo, Conde, que algun dia
tus razones escuchè,
voluntad mi agravio fue,
descuido quizà seria.

Cond. Amo, Isabela, y no espero,
ni aun dichas mi amor aguarda;
supuesto que me acobarda
el amor, con èl te quiero.

Isab. Pues ama sin esperar,
ama sin darlo á entender,
porque callar, y querer,
es amar por solo amar.
Tu amor finezas no alcança;
si de tus labios saliò
querer que lo sepa yo,
no es amar sin esperança.

Cond. Esta amorosa fatiga
mi lengua no la dirà,
porque si la sabes ya,
de què sirve que la diga?

Isab. Ya es injusta tu aficion;
si Carlos me quiere bien,
y tu me quieres tambien,
no es especie de traycion?

Cond. Luego tu dàs à entender,
que Carlos te galantea,
ama, festeja, y dessea,
y que mi Reyna has de ser?

Isab. Si ama el Rey, y soy quien soy,
no entiendo m[i] si lo entiendo.

Cond. Isabela, yo pretendo
darte desengaños oy:
el Rey no te tiene amor,
y pienso que finge amar,
por dar zelos, ò pesar
â la hermosa Blancaflor.

Isab. Conde, tente, no prosigas,
que si me intentas vencer,
menos tanto he de creer,
quanto mas de Carlos digas.
Que aunque me estès obligando,
como de tu amor me ofendo,
mas quiero á Carlos fingiendo,
que á ti, aunque estès adorando.
O èl me tiene amor, ô no,
si el quiere le he de pagar
si no, me he de contentar
con quererle sola yo.
Luego si no puedo assi

ac

adorarle, Conde, si fiere,
que si el por si no me quiere,
le quiero querer por mi.
Cond. Ay, fuego que al mio iguale?
él no te quiere. *Isab.* Es error.
Cond. El finge. *Isab.* Yo tengo amor.
Cond Pues adviertezmas él sale.

Sale Carlos.

Carl. Porque entienda Blancaflor
que olvidè su amor injusto,
hablo à Isabela con gusto,
y à ninguna tengo amor.
O Isabela, como estas?
como vives retirada?
como no me pides nada?
como desdenes me dàs?
Cond. El desengaño ha llegado, *Apar.*
por mi mal oyendo estoy.
Isab. Quando vuestra esclava soy,
presumo que es escusado
pediros nuevo favor;
pues al querer obligaros,
solamente el escucharos
es en mi el mayor honor.
Car. Sin vos no acierto à vivir.
Isab. Yo sin vos no tengo vida.
Car. El alma tengo perdida.
Isab. Què, de amar?
Car. Què, de fingir? *Sale Blanca.*
Blancaflor està en campaña, *Ap.*
no la tengo de mirar,
con Isabela he de hablar,
esta es mi mayor hazaña.
Pero siguiendome vino,
con ansias estoy de verla,
ò es fuerça de alguna Estrella,
ò violencia del destino.
Vençamos ojos, vençamos:
mas por què tales estremos?
miremos ojos, miremos,
aunque vencidos seamos.
O poderosa deydad! *Mirala.*
Amor detente, detente,
vn ciego viò de repente
en medio la obscuridad.
Viò vna Estrella, y alegròse,
diziendo entre si, el Sol es,
saliò la Luna despues,
adoròla, y admiròse.
Pero quando el Sol saliô,
quedó, viendole, pasmado,
y tanto lo ha contemplado,
que segunda vez cegô.
Este soy, sin duda alguna,
ceguè amando, sano fuy,
Estrellas, y damas vi,
Isabela fue la Luna.
El Sol saliô, y me pasmè,
y mirando à Blancaflor,
fue tanto su resplandor,
que segunda vez ceguè.
Parô en tormenta mi calma;
q̃ has hecho muger, q̃ has hecho?
sacasme el alma del pecho,
y entras tu en lugar del alma?
Rendido viene à tus pies
vn amor dissimulado
por su mal, pues ha callado
para dar vozes despues.
No reconoce segundo
este amor que te he propuesto,
que en lo grande, y en lo honesto
es mayor que todo el mundo.
Solo en grandeza le igualas:
si Dios de amor mi amor fuera,
y bolara, bien pudiera
cubrir al Sol con sus alas.
Blanc. Bien està, podré dezir; *Ap.*
vengança, Blanca, vengança,
amarè con esperança,
si esso tambien es fingir.
Carl No me hablas? si has inferido *Ap.*
que no es segura mi fè,
porque aqui à Isabela hablè,

sabe

sabe que todo es fingido,
todo, señora, es molesto.

Blan. Carlos, tan presto trocado! *Apa.*

Cond. El Cielo ya me ha vengado. *Apar.*

Isab. Mudado Carlos tan presto? *Apar.*

Cond. Vassallos, obedeced
essa Flor de aqui adelante;
este es el medio importante
para que os haga merced.
Amor honesto es el mio,
pero es amor tan violento,
que la libertad no siento,
ni el vso de mi alvedrio.
Mi Reyno sugeto queda
á tu arbitrio soberano,
quanto conquista mi mano,
y quanto mi sangre hereda.
El que de negocios trata
acuda á Flor, que es luz mia,
es la Estrella qué me guia,
la deydad que me arrebata. *Vas.*

Bla. Yo con altos favores
he de vivir temerosa. *Vase.*

Isa Y yo sentirè imbidiosa
desengaños, y rigores. *Vase.*

Con. Yo esperanças voy sintiendo.

Duq. Yo pues vivo oyendo tal,
debo de ser inmortal.

Con. Voy alegre. *Duq.* Uoy muriendo.

Vanse, y salen la Infanta, y el Marques.

Inf. Sed bien venido, Marquès,
Governador de Paris;
â ver sin duda venis
vuestra hija Flor. *Marq.* Despues
que â vos os sirve, señora,
cuidado della no tengo:
con vna consulta vengo
â su Magestad aora,
que estàn todos los Lombardos
con aparatos de guerra;
y pues ay en nuestra tierra
dos Exercitos gallardos,
importa no deshazerlos,
y el conservarlos importa.

Inf. Si vè essa nacion, que corta
la espada del Rey sus cuellos,
como intenta novedades?

Marq. Dize que las armas toma
para acometer â Roma,
Corona de otras Ciudades.

Inf. Vanas maquinas intenta;
pues no teme la grandeza
del Rey? *Sale el Conde.*

Con. Escuche tu Alteza
vn exquisito accidente.
Divertido, y olvidado
està el Rey nuestro señor,
remitiendo á Blancaflor,
como si fuera privado,
los negocios à ella embia
que mercedes haga. *Inf.* Error
puede ser de algun amor
que turba su fantasia:
remediad esto, Marquès,
sirvan á Carlos de espejo
vuestra prudencia, y consejo.

Mar. Quando postrado à sus pies
no le reporte mi ruego,
fuerça es que à Blanca pida,
y aun que le quite la vida,
si conviniere al sossiego
de mi Rey.

Sale Carlos, y dos negociantes dando memoriales, y Pierres.

1. Gran señor,
hazedme como piadoso
justicia de vn poderoso.

Buelveselos.

Car. Hablad al Governador.

1. Señor, remediar intento
con vn advitrio que doy,
mil daños que passan oy.

Car. Acudid al Parlamento. *Vanse.*

Pierr. El que no es entrometido

con despejo, y ossadia,
que llaman bufoneria,
nunca medrar ha sabido.
Señor, yo soy vn soldado,
del Duque grande enemigo.

Car. Del Duque, porque? *Pie.* Lo digo
porque yo soy su criado;
soldado he sido, señor,
soldado de pelo en pecho,
y merced no me aveis hecho.

Car. Esso toca à Blancaflor.

Pierr. Blanca què? esso fue querer
que todo el mundo se assombre:
si yo le servi muy hombre,
me remite â vna muger?

Car. Si, que no ay otro camino.

Pierr. No harâs cosa que me quadre;
què ha de hazer quien tuvo vn padre
que se llamaba Pepino?

Car. Eres hombre de plazer,
no me desagrada el chiste.

Pierr. Hijo de Pepino fuiste?
cohombro debes debes de ser.

Carl. Cubrete. *Cubrese.*

Pierr. No harè por cierto.

Car. Por què? *Pier.* Porque ya lo estoy:
con la del Martes le doy,
ya que le hablo cubierto.
A Blancaflor acudi,
y esta sortija me diò *Truecan sortijas.*
mala, y de vidrio. *Car.* Pues yo
doy por ella este rubi.

Pierr. Quanto quisiere me dè,
todo Pierres lo merece:
Indio barbaro parece,
con vn vidrio le engañè. *Vase.*

Infan. Si para darte consejo
quieren que licencia tome,
el ser tan niña tu hermana,
vuestra Magestad perdone.
Como vn Rey tan poderoso,
y tan prudente, aunque joben,
incurre en tales descuydos?
comete tales errores?
Rey de quien dizen las plumas
de Astrologos escritores,
que ha de ser por sus hazañas
Carlo Magno su renombre.
En la Griega Monarquia]
quien ha visto Emperadores,
ni en la Romana, de aquellos
que confundieron la noche
con los negocios del dia,
que inventassen tal desorden,
como es remitir negocios
à muger? que aunque corone
diadema su frente, siendo
su dulcissima consorte,
fuera notable defecto.
Los Reyes cuerdos escogen
entre sus nobles vassallos,
para sus validos, hombres
de experiencia, y que estos sean
infatigables, de bronze,
porque puedan aliviarles
el mayor peso del Orbe;
pero muger por valida,
en què historia se conoce?

Marq. Y mas, señor, que esse amor
honesto, bueno, y conforme
à la politica antigua
de los Palacios mayores,
parecerâ al vulgo necio,
ô que es locura, ô que es torpe,
porque es vn monstruo, que consta
de diversas opiniones.

Carl. Marco Antonio con Cleopatra
partiò el Imperio; què os pone
en cuydado la accion mia?

Marq. Militaban mas razones,
que era de Cleopatra el Reyno,
y fueron locos amores.

Carl. Y Aurelio con su Faustina?

Marq. No citeis imperfecciones.

Sale Blanca.

Hija, â buen tiempo veniste,
pide al Rey que te reporte
de su amor, y no te estime,
porque esto es el bien del Reyno,
y es â tu sangre conforme.

Blanc. Aunque son vuestras mercedes
honras, y heroycos blasones,
la razon de estado pide
que modereis los favores.
Todo no ha de ser amor,
buen exemplo nos propone
la historia de Midas: era
amigo de oro, y los Dioses
quisieron que en oro buelva
quanto con las manos toque,
quiere comer, y le aflige
que los manjares se tornen
oro purissimo, y quando
al cristal los labios pone,
el agua es oro, y la sed
con hidropicas passiones
se multiplica: si viste
de las telas que se escogen
de los tesoros de Oriente,
ó los bellones del Norte,
ô la purpura del Austro,
todo es oro, que rigores
fueron en èl las riquezas,
por ser sin numero, y orden.
Assi, señor, el amor
es afecto ilustre, y noble,
que â los magnanimos pechos
suele apuntar sus harpones.
Mas sin la virtud del medio,
si todas nuestras acciones
son amor, si amor han sido
los pensamientos velozes;
si son amor las palabras,
si amor las orejas oyen,
si amor quanto vèn los ojos,
si son continuos amores
las tres potencias del alma,
fuerça es que no quede el hombre
con vso de la razon,
y que en otro se transforme,
que estè con hambre la fama,
que estén con sed los honores,
y que nuestras esperanças
estèn desnudas, y pobres.

Carl. Discreta está la Duquesa
de Orliens, Condesa de Almonte.

Marq. Beso por los dos estados
tu invencible mano, estoque
de la fama, y de la muerte.

Infan. Y los dos titulos logre
con dicha: Esso si, señor,
vuestra Magestad la honre
con mercedes, porque case,
como hizieron sus mayores:
pero lo demâs escuse.

Carl. Como callas? no respondes
à mis heroycos desseos?
què te entristece, y encoge?

Blanc. Señor, grandes honras son,
pero ninguna es conforme
à mi voluntad, y assi
este memorial os pone
en vuestra mano la mia,

Dale vn papel.

el qual en breves renglones
os dirá mi pretension;
y si la lengua no rompe
el silencio, la modestia
tiene la culpa, perdone. *Vase.*

Lee Carl. Rey, nadie me está queriẽdo
como vos, que es infinito:
advertid que ya vá escrito
el titulo que pretendo.
Aun bien no me satisfaze,
otra vez iré leyendo:
Rey nadie me está queriendo;
Rey nadie, si, Reyna dize;
ingenio, y gracia ha tenido!

aun por eſcrito no oſsò
declararſe en lo que yo
caſi eſtaua preuenido.
Marquès amigo, mañana
me he de deſpoſar, preuen
lo neceſſario. *Mar.* Con quien?
Carl. Con Flor. *Marq* Vueſtra ſoberana
voluntad, ſeñor, es ley;
mas mirad que no es razon,
que à tan liuiana paſsion,
Carlos ſe ſugete vn Rey:
Infan. Gran ſeñor, Inglaterra
con vna Infanta os combida.
Carl. Por què he de buſcar la vida,
teniendola yo en mi tierra?
Viuo de amor, y aſsi muero
dexando de amar, de ſuerte,
que ſi olvidar fuera muerte,
à mi me quiero, ſi quiero.
Proprio amor ſe ha de dezir,
y caſi eterno ſerè,
pues al morir amarè,
y amando, es fuerça viuir.
Si con amor viuo, y paſſo,
y eſte amor es inmortal,
amando, no dixe mal,
que con la vida me caſo.
Nadie me replique. *Infan.* Amor
es afecto poderoſo. *Vaſe.*
Marq Voy confuſo, aunq̃ dichoſo. *Vaſe.*
Carl. Venciò, Blancaflor.

Sale el Duque por vna puerta, y Blanca ſe detiene en otra.

Duq. Gracias á Dios que le he hallado
ſolo vna vez; yo lo intento,
amor es atreuimiento.
Blanc. Quiero ver què ha reſultado.
Duq. Señor, el Reyno murmura
vueſtro amor, y culpa el modo;
no ha de rendirſe vn Rey todo
á vna facil hermoſura.
Quien de Polonia, y Vngria
los Reyes ſupo vencer,
no ha de amar para perder
toda la gloria en vn dia.
Qualquier grande eſtará honrado
con ſugetos ſemejantes,
y no vos: yo ſi, que antes
â Flor he galanteado.
Carl. Y recibiſteis fauores?
Duq. No ſeñor, ſino. *Blan.* Mentis,
ſi al, no, otra coſa añadis.
Duq. Sino deſden, y rigores.
Blan. Aora dezis verdad.
Duq. La purpura de eſſos labios
no puede aceros agravio.
Blan. Si puede; mas perdonad:
En Palacio no entre quien
tuvo deſpecho tan grande.
Duq. Rey tengo que me lo mande.
Carl. Y vueſtra Reyna tambien:
no entreis en Palacio en tanto
que yo no ordeno otra coſa.
Duq. Reyna dixo, ha Flor dichoſa! *Ap*
tieneſe amor, no me eſpanto.
A eſſe nombre no ay agrauios,
eſſas cinco letras fueron
cinco ſellos, que puſieron
á mi ojos, y â mis labios.
Rey dixo, inclinacion
bolved, bolved hazia dentro,
no ſalgais de vueſtro centro,
morid en el corazon. *Vaſe.*
Blan Ya ſoy vueſtra, el temor pierdo,
ya el Rey de mi ſe acordò.
Carl. Todo es falſo, porque yo,
Flor, ni os amo, ni me acuerdo:
amor es afecto cuerdo,
mi amor, de amor ha paſſado,
y aſſi de eſſencia ha mudado,
ni me acuerdo yo de amar;
porque quien dize acordar,
ſupone aver olvidado.
Reyna ſoys, dar no podia

Corona mas soberana,
mia aveis de ser mañana,
mirad qual es mi alegria,
pues que puedo llamar mia
à la misma de quien soy:
vn alma somos desde oy,
vnion las dos han de hazer,
pues si vos me dais el ser,
esse mismo ser os doy.

Blanc. Señor, para agradecerte
favores tan opulentos,
quisiera agradecimientos
que no acabasse la muerte:
para adorarte, y quererte,
ser quisiera el mismo amor,
por merecer tu favor;
quisiera que mi hermosura
fuera como mi ventura,
que no pueda ser mayor.
En competencia importuna,
fortuna, y naturaleza,
esta no me diò belleza,
ni me diò gracia ninguna:
viendo aquesto la fortuna,
por tema me dió favor
con tan prodigo valor,
que à los mortales espanta,
y con ser mi dicha tanta,
es mi amor mucho mayor. *Vanse.*

*** JORNADA SEGVNDA. ***

Sale Blanca.

Bla. ESte es el hermoso dia
que en mi vida he señalado
por mas feliz, y sagrado;
oy es la fortuna mia
corona de mi alegria;
oy sin temor de bayben
en su rueda fixa, vén
que Reyna de Francia soy;
si han de ser las bodas oy,
Cielos, dame el parabien.
Cielos ama, aunque ha tenido
el amor dissimulado,
no ay bolcan que estè nevado,
ni ay amor que finja olvido:
amor rebienta oprimido
el Etna que al Sol se atreve,
como en humo acerbo, y leve
exhala abismos de lumbre,
ni à su falda ni, ni en su cumbre
dá permission á la nieve.
Solo trata de adorarme
Carlos, si Reyna he de ser
esta silla he de bolver,
bien puedo en ella sentarme. *Siẽtase.*
Què causa puede quitarme
esta magestad? ninguna;
al rosicler de la Luna
mi dicha ha excedido ya,
la esfera del mundo està
á los pies de mi fortuna.

Sale Isabela.

Isa. Oy â Blancaflor ha hecho
amor Reyna soberana;
á fuera imbidia villana,
salid, salid de mi pecho.
En la silla del dosel
se sentò, como es el dia
de sus bodas, y alegria:
quantas vezes el clavel,
amaneciendo de grana,
de nieve se vè à la tarde?
quantas vezes el Sol arde,
abrasando la mañana,
y el tiempo á la noche llueve?
Entre la copa, y el labio
suele caber vn agravio;
clavel, grana, Sol, y nieve,
agua copa, y labio, dizen
que es imprudente quien fia
de la distancia de vn dia,
que ha de anochecer, felize.
Mas esta es quimera vana,

Reyna será, yo fie;
llego, pues, que este clauel
siempre conserva su grana.
Gozeis, señora, el estado
que esperando estais, de suerte,
que ni el tiempo, ni la muerte,
ni la fortuna, ni el hado
os le puedan contrastar;
y jamàs llegueis á ver,
ni la espalda del plazer,
ni la cara del pesar.
lanc. O Isabela, si à mi amor
agradecimientos dâs,
bien claro està que serás
mi Camarera mayor.
Dale vn papel.
Essa memoria traslada
de mercedes que he de hazer
luego que merezca ver
esta frente coronada,
y preven lo que conviene
para mis bodas forçoso.
ab. Yo beso el cristal hermoso *Vase.*
de tu mano. *Blanc.* A espacio viene
la noche, passad bolando
horas essa media esfera,
prolijas à quien espera;
breves al que està gozando:
de plumas para el plazer,
de plomo para el pesar;
ya que no quereis bolar
horas, bien podeis correr.
Los desvelos que han tenido
mi desseo, y mi cuydado
en grave sueño han parado;
dizen bien, ladron ha sido
de la mitad de la vida
el sueño, durmamos ojos,
porque no rezelo enojos,
ni despierta, ni dormida.
Sale el Duque.
q. De Palacio desterrado;
tal desassossiego tengo,
que despeñandome vengo
à morir de enamorado.
Blancaflor se casa, y quiero
que reciba su desden
de mi mano el parabien,
de que viuo, y de quien muero.
O beldad rara, y estraña!
quien del sueño grave advierte
que es imagen de la muerte,
mire aqui como se engaña.
Que imagen es de la vida,
algunas vezes advierta,
pues no puede estar despierta
mas hermosa que dormida.
No permitiò ser copiada,
y quiso naturaleza
dar sueño á tanta belleza,
porque parezca pintada.
Dar treguas quiso al amor,
y engañóse à lo que entiendo,
que tambien mata durmiendo,
despierto està su rigor.
A la muerte honra dormida,
pues nos dize desta suerte:
veis aqui como es la muerte
mas hermosa que la vida.
Algo le quiero quitar,
vn lienço tiene en la falda;
pero vna hermosa esmeralda
dà resplandor singular
en su cabello, yo intento
darme á entender que es favor
dado de su mismo amor,
y no de mi atrevimiento.
Quitale la Esmeralda.
Confiesso que los favores
mas assisten, mas estàn
en las manos que los dán,
que en ellos mismos, que en flores
no ay calidad que concluya;
pero al fin, me darà gloria

las

las vezes que la memoria
me estè diziendo que es suya:
en la rosa del sombrero
la traeré perpetuamente; *Ponesela.*
voy me, pues que no me siente:
Sale Carlos severo.
mas ya la desgracia espero
del Rey, viome, y me perdi,
que no ay dicha sin azar,
que no ay gusto sin pesar.
Carl. Como el Duque ha entrado aqui?
Por no despertar los ojos
de mi dueño, y vuestro dueño,
â quien es traydor el sueño,
no dàn vozes mis enojos: (do.
Duque. *Duq.* Señor. *Ca.* No he mâda-
Duq No ha de aver qué le reporte. *Ap.*
Carl. Que de mi Palacio, y Corte
luego salgais desterrado?
Duq. Si señor, mas yo. *Car.* Qué error
os côduze? *Duq* Estoy perdido; *Ap.*
que me escucheis solo os pido.
Carl. Porque pueda mi rigor
con mas causa castigaros,
y viendo que os convenceis,
vos mismo â vos os culpeis,
dezid, que quiero escucharos;
y hablad quedo, no despierte
vna Flor que està dormida.
Duq. Poco le debe à la vida *Apa.*
quien no aventura la muerte:
Señor, yo fuy desterrado
por Blancaflor. *Carl.* Es verdad.
Duq. Tambien vuestra Magestad
sabe soy el injuriado,
puesto que viô, y escuchô
entre el dudar, y el temer,
que por dar mi parecer,
Blancaflor me desmintiò.
Carl. Todo, Duque, passó assi.
Duq. El Marquès, padre de Flor,
con ser parte a vuestro amor,
no culpò el casaros? *Carl.* Si.
Duq. Y yo, conforme à la ley
de mi sangre no he debido
dezir quanto aya sentido
á mi dueño, y â mi Rey?
Carl. Y aun todos era razon.
Duq Pues como yo os desobligo,
que me dais â mi el castigo,
y â los demâs el perdon?
Carl. Dezis bien. *Duq.* Y si os incita
mi intento, señor, ya cessa,
que el que ser noble professa,
amonesta, mas no evita.
Y assi yo exemplo de amor,
por tan vuestro me confiesso,
que quando os digo el excesso,
sabrè serviros mejor.
Carl. Duque, aqui solo he sentido.
Duq. En vano el temor aliento: *Ap*
què sentis? *Carl.* Digo, que siento
que vos me ayais concluido;
pues tanto llego á estimaros,
que viendo en vos la disculpa,
quisiera hallaros la culpa,
por tener que perdonaros.
Pues que mirando mi error,
que vengo â ser he pensado
en esta causa el culpado,
pero vos, Duque, el actor.
Oy à mis brazos llegad,
que no es premio â tal valor,
si aqui precediera error,
essa si que era piedad:
mas sin èl no es galardon,
ved, pues, lo que me debeis,
que estoy desseando que erreis,
para daros el perdon.
Duq. Vuestras plantas permitid
á quien por vos cobra el ser.
Carl. Mas alto os aveis de ver,
Duque, â mis brazos subid.
Duq. Trocòse la suerte mia. *Ap.*

Bl.

Fian. Mucho he dormido, que asi
pretendo engañar el dia:
el Duque de Normandia
està con Carlos aqui?
Què es esto? pero testigo
de mi ventura será,
y de zelos morirà,
que será el mayor castigo.
Rey, y señor, los instantes
son siglos â quien espera,
el Sol en su misma esfera
es inmoble â los amantes,
que las tinieblas dessean:
dadme el favor soberano
de vuestra invencible mano,
y los rayos del Sol vean,
ya que se ponen, y ya
que la noche và llegando,
que soy quien està adorando
à vuestra Real Magestad.

Aparta Carlos al Duque del brazo.

Carl. Duque, mirad, gouernemos
el Reyno à medias, si han hecho
vnion, y vinculo estrecho
las dos almas que tenemos;
ni aun Imperio avrâ partido,
no han visto en nacion ninguna,
la amistad, y la fortuna,
tan poderoso valido.

Blan. Trocado otra vez, què es esto?
mas què dudo, si està aqui
vn traydor que aborreci?
y mis dichas descompuesto.

Vase hazia èl.

Quiero, quiero replicar:
dad mi Rey execucion
á mi justa pretencion.

Buelue à apartar al Duque.

Carl Por aora no ay lugar.
Duque, yo quiero que mandes
mis Exercitos por mi.

Duq. Solo à Alexandro, y â ti
os dèn renombre de Grandes.

Blanc. Vuestra Magestad atienda,
vuestra Magestad escuche,
porque es digna Blancaflor
de mas fauores que el Duque.
Vuestra Magestad bien sabe
que tengo padres ilustres,
y que abuelos generosos
de su misma sangre tuve.
Mi padre ha sido su Ayo,
en su presencia se cubre;
pues como Par, en su Corte
honras no goza comunes.
De meritos personales
no blasona, si bien suplen
la hermosura que me falta,
el amor, y las virtudes.
Amor dixe? amor ha sido,
pero honesto, bueno, y vtil;
ambicion fue mas que amor,
y esto no avrá quien lo dude.
No ay rayos del Sol hermoso
que á la mañana dibuxen
con lineas de oro, y de nacar
los estremos de las nubes,
mas puros; ni avrà diamantes,
à quien labran, â quien pulen
buril, y sangre, que limpios
con velos de Estrellas luzen,
mas candidos; ni la nieve,
que es guirnalda de las cumbres,
cuyos ampos, cuyos rizos
la humana vista confunden,
es mas intacta; de modo,
que aunque la razon estudiè
amor perfecto, bien puede
aprender de mis costumbres.
Siendo asi, quien ocasiona
que tan grande Rey se mude,
que tan grande Rey me engañe,
que tan grande Rey me burle?
Viuen los Cielos diuinos,

que son campañas azules,
por cuyos tropicos bellos
el Sol hermoso discurre,
que este magnanimo pecho
que aora este agravio sufre,
ha de rebentar en quexas
mientras el alma le dure.
No dixe vengaças, no,
que mi pecho no produce
sino lagrimas, y penas,
de sobervio no presume.
Quexas darè al Cielo, al mundo,
ò para que mas me injurie
vuestro rigor, ò conozca
mi amorosa mansedumbre.
Mire vuestra Magestad
que (y en esto no me culpe)
de tan subita mudança
facilidades se inducen.
Aun la flor, que nace hermosa,
porque el Alva la salude,
viue con su pompa vn dia,
a ceniza se reduze
con la noche; pero vos
solo en vn hora (que pude
pronunciarlo!) en solo vn hora
amais, y olvidais; ha luzes
del Firmamento, piedad.
Mirad, señor, que le arguye
que fue vuestro amor de niño,
ó que olvidar es vislumbre
de algun letargo, o locura,
que la juventud caduque;
que el Abril de vuestra edad
assomos tenga de Octubre;
no es razon, Carlos famoso,
que vn Rey es monte que sube
á ser columna del Cielo,
no flor que pierde su lustre
en el espacio de vn dia:
firmeza; firmeza vse
de su valor inmudable,
no lo inquieten, ni perturben
imbidias del Duque ingrato,
ni escusas facile busque.
Què tirano, què cruel
pagô amor con pesadumbres?
si piensa que vna vitoria
le basta, no se descuyde,
hasta que con gloria, y fama
de sus acciones triunfe;
si imagina que servicios
faltan â mi casa, escuche:
Quando el Reyno penetraron
los ginetes Andaluzes,
quando pechos Africanos,
en quien los Cielos influyen
barbaridad, y ossadia,
para que Imperios vsurpen,
passaron los Pirineos
en inmensa muchedumbre,
como esquadron de langostas,
que las campañas destruyen;
vuestro padre se empeñô,
y tantos Moros acuden,
que su celada parece
aquella barbara yunque
de las fraguas de Bulcano;
centellas viuas escupe,
relampagos son del viento,
si rayos no son de lumbre.
No ay lealtad que estè dormida,
no ay buen vassallo que cuyde
mas de si, que de su Rey,
no ay amor que disimule.
Violo mi padre, y se arroja,
porque espiritu le infunde
vuestra sangre, y de los dos
aquellos barbaros huyen.
Muerto su cavallo, el Rey
en el de mi padre sube,
que en lo velez, y manchado,
de Tigre, y Onça presume
mas que de cavallo: al fin,

desto ay escrito vn volumen;
passo adelante, y refiero
accion que mas os concluye.
Mayo á los rayos del Sol
daba olores, y perfumes
de claveles, y azucenas,
de acantos, y almoraduzes.
Quando vos de tierna edad
ir quisisteis á la cumbre
del Pirene, â monteria
(Reyes en esto se ocupen,
que es imagen de la guerra,
bien hazen) pero descubren
vn jauali los monteros,
y debaxo vn azebuche
os dexaron, quando vn bruto,
robador del nectar dulce
que han hilado las avejas,
con quien no ay brazos que luchen
vencedores, vino á vos,
y mi padre os restituye
del sobresalto al plazer,
pues tantas vezes sacude
en el Oso el fino azero,
que muere, hime, y aun cruxen
los enebros, que muriendo
despedaza: yo lo supe
de vos mismo, el primer dia
que á adoraros me dispuse.
Ea, señor, no creais
las mentiras, los embustes
de esse cristal fementido,
no permitais que os acusen
las naciones de inconstante,
quando en todas se divulguen
estas faciles mudanças:
Ay ave que el viento cruce,
ay caña que al ayre tiemble,
ay arroyo que el mar busque,
ay flor que el Zafiro mueva,
ay Baxel que el agua surque,
que en inconstancia os imite?
Quien su palabra no cumple,
si es de sangre generosa?
hazed, hazed que se enjuguen
estas lagrimas que sacan
desdenes, á ingratitudes,
tan destiladas del pecho,
que por vos llamarlas pude
essencia quinta de vn alma,
que el fuego de amor consume:
No seais en la mudança
Baxel, ave, caña, y nube,
pues que yo siendo muger
tanta firmeza propuse,
que si los riscos se mueven,
si las montañas se hunden,
si buelven atrás los rios,
aunque los Cielos se oculten,
aunque las Estrellas caygan,
aunque al Sol los rayos hurten,
no ayais rezelo, señor,
que mi inmenso amor se mude.

Carl. En vano me persuades;
qué te causa admiracion,
si campos desiertos son
muchos, que fueron Ciudades?
El Sol tal vez se ha párado,
declinaron señorios,
atrâs bolvieron los rios,
y los montes se han mudado.
Si todo mudança alcança,
no te admire, no te assombre,
si la voluntad del hombre
padece tambien mudança.
Y mas que prudentes son
los que mudan parecer;
la constancia suele ser
vna necia obstinacion.
Confiesso que te adorè,
pero ya en mi voluntad
solo cabe la amistad
que con el Duque tendrè.
Solo tratamos de guerras,

yo, y el *Duque*, à quien estimo
como mi amigo, y mi primo,
dilatar quiero mis tierras
entonces me casarè
quando no tenga enemigo.
Blan. Carlos, y serâ conmigo?
Carl. Esso, Blancaflor, no sé.
Vanse los dos.
Blanc. Cielos, de tanta mudança
es causa el Duque traydor,
él me ofendiô en el honor,
vengança, Cielos, vengança.
Mas si Carlos con decoro
aun no se atrevio à mi mano,
siendo amante soberano,
á quien estimo, y adoro,
como ha podido dudar
de mi virtud generosa?
no ay que hazer aqui otra cosa
sino morir, y callar. *Sale Isabela.*
Isab. Todo está ya prevenido
como tu Alteza há ordenado.
Blanc. Este dolor me ha faltado,
si Isabela lo ha sabido,
y burla de mi? si sabe,
bien lo dize mi tristeza,
que la desdicha no empieza
por poco mal. *Isa.* Triste, ò gravé
aun no ha buelto á mi los ojos,
si ay alguna novedad?
suspension, y gravedad,
mas me parecen enojos.
Has escuchado, señora?
Blanc. Cielos, piedad: si Isabel.
Isab Marchitose ya el clavel,
no llegò à segunda Aurora?
Blanc. Isabela, si tu fueres
la dichosa, por quien oy
risa de los hombres soy,
considera en mi quien eres,
quien seràs, quien soy, quien fuy,
que las suertes se trocaron,
que si por mi te olvidaron,
tambien me olvidan por ti.
No viuas de confiada,
pues muere de presumida.
quien presto amó, presto olvida,
no ay ambicion bien lograda.
No ay bien que hasta el fin esperé;
el mal, tarde se concluye;
el bien que tenemos, huye;
el bien que esperamos, muere.
Toma en mi mal escarmiento;
no viste alguno, que en vano
quiere coger con su mano
la luz, la sombra, ô el viento?
Asi tu, no escarmentada,
si credito al Rey le dâs,
en su palabra hallaràs
rayos, sombra, viento, y nada. *Vase.*
Isab. Sutilezas, quien alcança
los altos discursos que hazes?
voy â informarme, oy renace,
como Fenix, mi esperança.
Dos balanças nos hazia
la competencia, y cuydado,
si es que la suya ha baxado,
fortuna suba la mia.
Salen el Rey, el Duque, y Pierres.
Pier. Animo, señor invicto;
no sè que epiteto darle:
Ilustrisimo señor;
esso es muy de Cardenales.
Sin mirarle estoy turbado:
Reverendisimo Padre;
mas no sè lo que me digo,
que el Rey de Francia no es Frayle:
Serenisimo; mas esto
toca solo á los infantes:
Gran señor; esto es del Turco.
Ca. Què es lo q̃ quieres? *Pier.* Que baste
los enojos con el Duque,
vuestra Magestad le ampare:
el Duque es vn buen pobrete,

no ayan miedo que el estraño
de malicia: yo confiesso
que es vn poco miserable,
pero leal como vn can:
èl no me mandô que os hable,
pero yo me meto en esto
viendo lo poco que èl sabe.

Dale con el pie.

q Calla, loco, que pretendes
con aquestos disparates
introducirte en Palacio
por ministro del donayre.
r. Ay de mi! *Carl.* Dexadle Duque,
que me dà gusto, dexadle,
ya le conozco muy bien;
à los criados leales
es bien dar mercedes, y honras,
alguna cosa he de darte.
q Este es vn loco. *Pier.* Que vengan
los avarientos pesares
en dar, y en que dèn los otros!
dexale ser Alexandre,
pues eres rico avariento,
con su mesa, y con sus canes,
y yo vn Lazaro. *Carl.* Recibe
este anillo, que vn diamante
no vale mas, pues me cuesta
vn rubi teñido en sangre,
y â poder hallar á quien
me le dio, que le ahorcassen
mandaria por su engaño.
r. Ay infelize gaznate
si me conoce; por esto
le dixo, hazer tiritaf[illegible];
mi sortigilla es de vidrio,
por Dios que he echado buen lance,
pero yo le quitarè
vna que trae de diamante,
aunque aventure por ella
dar cabriolas en el ayre. *Vase.*
rq. Puesto que he sabido ya
que es la fortuna mudable
en mi mas que en ella misma,
es fuerça que sufra, y calle
esta ofensa de mi hija,
este agravio de mi sangre;
pues quizá darà la buelta
su rueda siempre inconstante. *Vase.*
Carl. Sentemonos, y gozemos,
ya que la noche ha llegado,
de esse cristal desatado,
para guarnecer estremos
de claveles, doy licencia,
sentaos. *Duq* Yo me siento aqui.

Sientanse.

Carl. Ya, Duque, solos estamos.
Duq. Si señor. *Carl.* Y ya el silencio
de la noche me combida
â saber vuestros intentos.
Hablad, y no guardeis nada
de temor en vuestro pecho,
que ay miedo de tal linage,
que por recatado, o necio
haze perder èl por si,
lo que ha grangeado su dueño.
No sè què teneis conmigo,
ni sè què impulso del Cielo,
ò qual Astro luminoso
me està obligando à quereros.
Antes de aora os queria
como â vassallo, y â deudo;
pero aora es tal la fuerça
con que os estimo, y os quiero,
que à vezes bolviendo en mi,
á olvidaros me resuelvo,
à dexaros me apercibo,
á ofenderos me aconsejo.
Y con llevar por delante
mi enojo por instrumento,
mis crueldades por razones,
por impulsos mis desseos,
llegando arrojado ya,
y llegando ya resuelto
á castigaros, mi ira,

mi enojo, mi sentimiento,
en mirandoos se reduce,
se reprime quando os veo,
se declina quando os hablo,
se templa quando os advierto.
Y assi amigo, y assi Duque,
supuesto que yo confiesso,
que he de hazer lo que pidais,
fuerais cobarde, ô muy necio,
si quando estân advertidas
las causas de mis afectos
os suspendeis tan remisso,
y os refrenais tan suspenso.
Pues para mayor constancia
desta fuerça, este desseo,
este hechizo, aqueste encanto,
esta llama, aqueste incendio
con que arrojado os estimo,
y con que advertido os quiero,
antes de saberlo, Duque,
sin pedirlo os lo prometo.
Duq. Pues señor, es tal la causa
deste bolcan en que peno,
deste fuego en que reprimo,
que quando con voz merezco
honras, mercedes, favores,
en declarandoos mi pecho,
las convertireis en iras,
en venganças, y desprecios.
Pero, pues no cumplirè
con la ley de amor que os debo,
si no os digo mi cuydado,
oy de tan noble me precio,
que me adelanto al castigo,
quando llego á obedeceros.
Y assi, pues que me mandais
que os allane mis tormentos,
y fuera traycion guardarlos,
deziros mis penas quiero,
aunque castigueis la ofensa,
teniendo assi tres contentos;
obedeceros el vno,
otro, dezir mis incendios,
siendo leal, que es lo mas,
y vassallo verdadero,
pues fuera traydor callado,
y leal obedeciendo.
Carl. Pues proseguid. *Sale Blanca.*
Blanc. Por la margen *Apar.*
deste musico arroyuelo,
que con solfas de cristal
tornaba acordes acentos.
Bien guiado de las vozes
del Rey, y del Duque vengo;
entre estas ramas me encubro,
la noche ampare mi zelos.
Escondese Blanca, y habla el Rey, y el Duque.
Duq. Tener, yo adoro. *Car.* A la Infanta?
Duq. No es tan alto mi desseo,
pero el temor que he tenido
es, que iguala con el vuestro;
y assi yo. *Car.* Ya os he entendido;
Duque, perded los rezelos,
ya sè que à Blanca quereis;
y si acaso de respeto
guardasteis aquessa llama,
no es traycion, que amor perfecto
obliga à querer por fuerça;
y siendo assi, no me ofendo
que querais lo que yo quise:
y mas, que si yo aborrezco
â Blanca, mas de mi parte
se alienta vuestro desseo,
pues con ella he de casaros,
si su padre. *Blan.* Esto consiento? *Ap.*
Carl. Lo permite: y porque aora
conozcais que este respeto
ha sido lealtad en vos,
las causas deziros quiero.
Demos caso que tengais
vn amigo grande, y demos
que vna dama os corresponda,
y que vos seais el dueño
de su hermosura; pregunto,

si este amigo tan del pecho
adorara vuestra dama,
os ofendierades dello?
Duq. Si, señor, que era traycion.
Car. No, Duque, no estais en ello:
Amor siempre se origina
de vna fuerça, es vn veneno
que le toma por los ojos;
y como el entendimiento
no basta para templarle,
aunque vuestro amigo mesmo
quiera lo mismo que vos,
no será ofensa, supuesto
que èl no pudo mas consigo.
Si él ingrato al mismo tiempo
que os corresponde la dama,
con ternezas, con requiebros
la obligara, ò persuadiera,
aqui si, con causa debo
condenar esta amistad;
pero si él remisso, cuerdo,
calla, sufre, pena, y siente,
reprime los sentimientos
por no faltar a su amigo;
este si, que es verdadero
exemplo de confiança,
pues por no faltar â serlo,
antes que viuir gozando,
quiere mas penar muriendo.
Acomodemos aora
aqueste aparente exemplo
â la amistad de los dos:
Vos amais con el estremo
que me asegurais, à Blanca;
y aunque yo la quise vn tiempo,
reprimisteis el amor,
ocultasteis el incendio.
Mirad, Duque, mirad pues
si he debido agradeceros,
que ayais guardado essa llama,
siempre amigo, siempre cuerdo.
Pues siendo fuerça de amor,
y que no pudisteis menos,
aun no intentasteis dezirlo
hasta ver que la aborrezco.
Blanc. Esto mi enojo consiente? *Apar.*
viuen los hermosos Cielos
que ha de ver. *Duq.* Pues escuchame.
Blanc. Duque, Duque, deteneos,
que por vos, y por mi honor
responder â Carlos quiero.
Car. Quien es? *Blanc.* Blancaflor.
Car. Pues como
con la noche en este puesto?
Blanc. Esso, señor, no es al caso,
vamos â nuestro argumento,
yo he de probar que es el Duque
vn traydor; y tambien pienso
dezir, que soys vn ingrato,
yo firme, y ha de ser esto
sacado de las razones
que vos mismo aveis propuesto.
Dezidme, el Rey no es señor
en quien substituye el Cielo,
ò por merito, ô por dicha,
la vna parte de su Impèrio?
Carl. Es assi. *Blanc.* Mas: Ay alguno,
que aya sido tan sobervio,
que à la dama de su Rey
rayo à rayo se aya opuesto,
sin ser traydor? *Carl.* Es verdad;
pero esso se entiende, siendo
atrevido con la dama.
Blanc. Con esso me basta: luego
si yo probasse que el Duque,
atrevido, descompuesto,
me solicitó su dama,
quando os juzgaba mi dueño,
es culpado? *Carl.* Claro està;
pero no es possible. *Blanc.* Atento
me responded, acordandoos
de lo que vais concediendo,
porque despues no bolvamos
al argumento de nuevo.

El, estando ausente vos,
con papeles con estremos,
que os enseñaré algun dia,
si quereis satisfaceros,
cercô en el sitio de honor
las murallas de mi pecho;
pero no se diò à partido,
que el socorro de sus rayos
no estava del sitio lexos.
Llegasteis, y socorristeis,
y con ardientes estremos
me nombrasteis vuestra esposa;
confessaislo? *Car.* Si confiesso.
Blanc. Pues tambien, ossado el Duque;
culpado mi honor honesto,
culpò que hiziesse con vos
tan debido casamiento,
y me persuadió vassallo,
siendo Reyna en vuestro pecho.

Turbase el Duque.

Duq. Yo, señor. *Blanc.* Esto es verdad,
y para testigo desto,
vuestra turbacion os baste;
que yo para convenceros
voy alargandome à mas,
que esto, Duque, es lo de menos.
Pierres, vn vuestro criado,
y leal con serlo vuestro,
me ha contado aquesta noche,
que escondeis en vuestro pecho
vna Esmeralda, y es mia,
pues sè que estando durmiendo,
de mi frente la quitasteis;
y quien tal atrevimiento
contra su Reyna comete,
ô a la que pensaba serlo,
al mismo Rey, si pudiera,
quitâra Corona, y Cetro.
Pienso que esta bien probado
que soys traydor; y supuesto
que bastan los silogismos,
aqueste punto dexemos,
pues para tan facil prueba
me huviera sobrado menos.
En quanto à ser vos ingrato,
es principio tan perfecto,
que negarle, en vos seria
infalible desacierto.
Y en fin, dezidme, señor,
possible es, que vn Rey tan cuerdo,
tan valiente, tan osado,
se niegue en tantos afectos?
y que intente (que de injurias!
aun yo misma me averguenço)
dar la misma que eligiò
por Idolo de su empleo,
á vn vassallo, á vn traydor?
Viue el Cielo, viue el Cielo,
que sobre la inadvertencia
sube à tan grave el desprecio,
que quando por vos no fuera,
yo por mi tanto me temo,
que fuera poco castigo
la inutil vida que aliento
â la recompensa infame
de tan graves desaciertos.
Pues aunque no fuera ofensa
de mi honor, vos por vos mesmo
debierais mirar la fama
de tanto decoro vuestro.
Vos me ofreceis por su esposa?
no se entiende vuestro Imperio,
â reynar sobre las almas,
que ellas reynan en los cuerpos.
E, señor, reducid
sabio vuestros pensamientos,
no la passion os suspenda,
no pueda en vos vn afecto
lo que vna razon no basta:
si os concluyo, si os convenço,
moderad essas passiones,
que por los doze portentos
que de la primera causa

son celestiales espejos,
que ni mi padre, ni vos,
ni el mundo, ni el Sol, ni el tiempo
me han de reducir su esposa;
pues firme mi pensamiento
se ha de introducir escollo
á los embortes del Euro.
Y quando vos intenteis
lo contrario, con su azero
yo misma al Duque traydor
de su venenoso pecho
he de traducir la sangre
intrepidamente al suelo. *Vase.*

Carl. Oye Blancaflor, escucha.
Duq. Alguna desdicha temo. *Apa.*
Car. Duque. *Duq.* Señor. *Car.* Es verdad
que la amasteis? *Duq.* No lo niego.
Carl La quitasteis la Esmeralda?
Duq No señor.
Carl. Es cierto? *Duq.* Es cierto.
Carl Luego Blanca me ha mentido?
Duq. Es passion.
Carl. La ira? *Duq.* Es zelos.
Carl. Què he podido hazer por vos?
Duq. Quanto podeis aveis hecho.
Carl. Ella no os quiere. *Duq.* Es verdad.
Carl. Pues q̃ remedio? *Duq.* El remedio
es, no perder vuestra gracia.
Carl. Segura està. *Duq.* Pues con esto
viuirè contento, y firme.
Carl. Vuestro ha de ser este Imperio.
Duq. Y yo vuestro esclavo siempre.
Carl. Y yo he de ser siempre vuestro,
viuiendo vos en mi amor,
y sobre lo demâs el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, è Isabela.

Isab. Puesto que solos estamos,
y entre estos quadros del Parque,
bello talamo del Sol,
dulce lisonja del ayre,
ninguno escucharnos puede,
comunica tus pesares,
pues sè que à contarme vienes.
Duq Este mal que me combate,
aunque es mio, es mal tan tuyo,
que en èl tienes la mas parte;
y como eres dueño dèl,
he venido â aconsejarme
contigo, y assi te pido.
Isab. Detente, Duque, no passes
adelante con discursos
tan prolijos, y neutrales;
al caso podemos ir,
pues puede ser que te tardès
tanto en dezirme las penas,
que yo sintiendolas antes,
como mayores las juzgue,
las acredite mas grandes,
y sea mas lo sentido,
que el principal de los males.
Duq. Dizes bien, oyeme atenta.
Isa. Prosigue Duque. *Duq.* Ya sabes
que á Blancaflor. *Isab.* Ya te entiedo;
quieres dezir que la amaste,
que te ha aborrecido Blanca,
que tu la adoras constante,
que el Rey de Francia la quiso,
con ella quiso casarse,
y que tu lo has impedido:
prosigue, Duque, adelante,
porque repetir lo visto
es cansarme, y es cansarte.
Duq Digo, pues, que Blanca estaua
durmiendo (ay Dios!) vna tarde
en esta pieza. *Isab.* Y tu entonces
sé que atrevido llegaste
á su cabeza, y tambien
de su texido azauache
le quitaste vna Esmeralda,
y sè que es essa que traes.
Duq. Como lo sabes? *Isab.* Por que
tu mismo me lo contaste.

Duq.

Duq. Ya me acuerdo, dizes bien;
pero supuesto que sabes
esse sucesso. *Isab.* Es assi.
Duq. Lo demás quiero contarte.
Como con el Rey de Francia
es mi privança tan grande,
que de los meritos passa,
puede atrevido arrojarme
á pedir â Blanca hermosa,
al tiempo que por el Parque
en el confuso silencio
de la noche, Blanca sale,
y al Rey mis cuydados cuenta,
destila perlas â mares,
niegase á su gravedad,
y de mis temeridades
justas, por ser amorosas,
le informa alli, y como sabe
de Pierres, que le quitè
la Esmeralda, le diô parte
de mis deslealtades todas,
justas, aunque desleales.
Vase airada, y ofendida;
pero Carlos arrogante,
con razon, con impaciencia,
defectuoso el semblante,
el aliento atropellado,
me fuerça â que le declare
si la quitè la Esmeralda,
que el que ser amante sabe,
aun despues de las memorias
no dexa de ser amante.
Dixe que no, asseguróse,
quede en su gracia constante,
vineme â buscar aora.
Isab. Hallasteme en este Parque;
y assi quisiera saber,
que tiene que ver que amante
le quitasse la Esmeralda,
que ella â Carlos lo contasse,
que el se enojasse contigo,
que tu le desengañasses,
con que â mi tambien me toque
la mitad de tus pesares?
Duq. Parecete â ti que nó?
pues todos han de tocarte.
Mira, yo le persuadi
à Carlos, que no se case
con Blanca, pues siempre intento
ya animarle, y ya obligarle,
que contigo se despose,
sacando de intentos tales,
tu reynar, y yo privar:
si èl sabe aora, si él sabe
que al tener a Blanca amor,
y que al querer desposarse
con ella, yo le ofendi
con desengaños tan grandes,
se ha de acabar mi privança,
tu confusa has de quedarte,
y mal logrado tu amor,
supuesto que ha de casarse
con Blanca, que los enojos
de los que fueron amantes,
quando el desengaño llega,
presto sea, ò sea tarde,
haze que se quieran mas
de lo que quisieron antes.
Isab. Pues que dispones? *Duq.* Dispongo
por medio mas importante,
que tomes esta Esmeralda. *Dasela.*
Isab. A què efecto? *Duq.* No me atajes,
que yo te dirè el efecto,
advierte: Tu has de llegarte,
y dezir a Blancaflor,
que tu propria le quitaste
del tocado la Esmeralda:
y tambien, que porque sabes
que á mi me ha echado la culpa,
quieres bolver á entregarle
esta Esmeralda: ella entonces,
llegando á desengañarse,
no se ha de quexar al Rey;
no quexandose, es muy facil
assegurar mi privança;

privando con èl, te vales
de mi ruego en sus intentos;
rogando yo, he de alcançarte
su mano; siendo su esposa,
Blanca ha de determinarse,
y desposarse conmigo,
viendome siempre constante,
y al Rey inconstante siempre.
De modo, que con que allanes
ella Esmeralda con Blanca,
se ofrece de nuestra parte
la fortuna; mas si aora
me niega cosa tan facil,
ase de quexar el Rey,
mi intento ha de averiguase,
he de perder la privança,
con ella ha de desposarse,
vienes â quedar corrida,
y corrido he de quedarme.
Isab. Pues por que adviertas que quiero
hazer lo que me ordenares:
Blanca viene, vete pues,
que yo prometo allanarte
con mi industria esse cuydado.
Enriq. Pues si como dizes sale,
mira Isabela, que importa.
Isab. Ya sé lo que es importante,
cumple tu con lo que debes.
Enriq. Soy noble, y sabré agradarte. *Vase.*

Sale Blancaflor.

Blanc. Sin discurso, sin alma, sin reposo,
por lo espeso, y frondoso
deste Parque fragante, cuyo espacio
las margenes circunda de Palacio,
triste me arrojo â divertir el dia.
Toda soy de vn cuydado, nada mia:
en esse estanque miro
encrespadas las olas,
y los pezes en giro
haziendo estàn esferas
con argentadas colas,
circulos son de nieve
quando el aura los mueve
en las verdes riberas;
los pomposos alisos
del agua son narcisos;
cantan los Ruy señores,
el Zefiro respira entre las flores;
todo està alegre, todo con belleza,
solo en mis ojos vive la tristeza.
El Corderillo pace,
viso dâ el Sol, discurre el aura fria,
mueven las hojas, son argenteria,
cae los jazmines, copos son nevados,
huelé las rosas, Cielos son los prados:
todo està alegre, todo con belleza,
solo en mis ojos vive la tristeza.
Isab. Si á dar vida á las flores
con candidos amores
sales al Parq̃, en cuyo espacio encierra
ságrias de cristal, que abre â la tierra,
no te cierres los ojos,
ni el llanto te suspenda los despojos
de esse Cielo divino;
solo al suelo, por ser tan peregrino,
oficio es del Aurora
verter perlas divinas que atesora;
pero no llorar tanto,
pues no es en ella tã cõtinuo el llãto,
que aũ que cõ perlas tãtas flor enfria,
al passo que ha llorado no se ria.
Qué tienes?
Blanc. Este mal, este cuydado,
q̃ por cẽtro en mi pecho se ha encerrado,
con tu consejo mal curar se puede,
pues de tu causa pienso que procede.
Isab. Flor, no me la dirâs? solas estamos.
Bla. Mira, las dos que apenas aspiramos
â vna pena, a vn cuydado, â vn pensamiento,
y si yo te le cuento,
aunque mi pecho alientas,
mas forçoso ha de ser que tu le sientas:
perdona, pues, aũq̃ mi mal preguntas,
q̃ si hemos de sentirle entrãbas jũtas,

no diziendole, alcanço por vitoria,
q̃ tẽga yo el tormento, y tu la gloria.
Isab. Si es porque el Duque priva?
Blanc. Al Duque olvida,
no le nombres, ò haré que cõ mi vida
se olvide esse traydor.
Isab. En vano intento *Ap.*
alẽtar cõ la industria el pensamiento.
Blanc. Solo me pesa, q̃ vna prenda mia
le aya dado á vn traydor tãta ossadia,
pues estando durmiẽdo, del tocado,
imprudente, y ossado
me la quitò, y quisiera
que en mis enojos viera. (coro;
Isab. Tente, Blãnca, no agravies tu de-
es esta la que buscas?
Enseñasela, y no se la dà.
Blanc. La que lloro;
pero como â tus manos ha llegado?
Isab. Acaso se cayô de tu tocado,
y en el estrado me la hallè aquel dia,
no te hallè para dartela, y querria
q̃ la tomes, pues yo la causa he sido,
q̃ ni el Duq̃ en sus manos la à tenido,
ni yo lo permitiera,
aunque tuya no fuera.
Bla. Esso, Isabela, de tu engaño infiero,
yo sé q̃ èl la ha traìdo en el sombrero,
y que el criado suyo me ha contado,
que el Duque la quitô de mi tocado:
què causa, pues, te obliga
â quererte mostrar tan mi enemiga?
Isab. Yo, Blanca?
Blan. O es verdad que la ha tenido,
ó q̃ mis ojos proprios me hã mẽtido;
si el la ha tenido, aunq̃ la ofẽsa dures,
tomarla fuera hazerle dos favores.
Isab. De què manera?
Blan. Aquel favor hurtado
no viene à ser favor.
Isab. Quien lo ha dudado,
si él la huviera tenido?
Blan. Supongo aora que aya sucedido.
Isab. Pues si supones que èl la aya tomad
favor es el favor, aunque es hurtado.
Blan. Luego si aora aquel favor tomàra,
aunque aya sido mio, es cosa clara
que doblado favor huviera sido
guardar prendas q̃ el Duque aya tenid
Isab. Doblado el favor fuera.
Blan. Pues supuesto que es cierto, cõside
que no la he de tomar, porque se argu
que prenda que passô plaza de suya,
ò por acierto ya, ò por ossadia,
no es razõ que otra vez buelva á ser m
pues en vez de desdenes, y rigores,
si vno permite, le hago dos favores;
pues si tomarla intento,
que aya sido su dueño le consiento;
y lo mas del favor, y del empeño,
ser dueño de lo que èl ha sido dueño.
Isab. Luego no te ofendiera,
si otra vez la Esmeralda le bolviera?
Blan. Ofender me pretende
quien le buelve el favor con q̃ me ofen
Isab. Solo tu intento espero;
tu no quieres la prenda?
Blan. No la quiero.
Isab. Ni al Duque quieres que la buelva?
Blanc. Piensa
q̃ á mi amistad hizieras grande ofensa
Isab. Pues como se ha de hallar en esto r
Blan. Para todo ay remedio. (d
Isab. Di el remedio.
Blan. Tu guardar essa Esmeralda puede
ya que con ella quedes,
triunfando del favor, y del despojo,
medrar en mi cuydado, y en mi enoj
Si tu la guardas, como amor confia,
èl no es señor de prenda que fue mia,
aunque antes lo aya sido;
y juntamente aora he conseguido,
porque à mi proprio ser me restituya
no guardar vna prenda que fue suya.

De manera, que aquel favor hurtado,
viene â quedar del todo castigado,
pues se queda sin èl, y yo me vengo
quando ni goza della, ni la tengo.
Si èl con ella quedara,
l triunfo de su amor acreditara,
 si yo la tuviera,
ue era suya, y fue mia me dixera;
 porque no la goze, y no lo diga,
ues q̃ siempre te precias de mi amiga,
 pues ninguna causa te acobarda,
le mi la oculta, y de su amor la guarda.
Pues yo digo, señora,
ue prometo servirte desde â ora,
 guardarla prometo.
n. Y sobre todo encargo.
. Què? *Blan.* El secreto.
El Rey al Parque baxa, y no quisiera
ue me hablara, Isabela, ni aun me viera.
Esta noche tenemos
n festin en Palacio, y nos veremos:
ueda á Dios. *Vase.*
. El te guarde:
a no ay que me acobarde,
ues mi intento he alcançado;
ero Carlos presumo que ha llegado.
Sale el Rey.
l. Ni sè si el discurso es mio, *Apa.*
i sè si yo mismo soy,
 pienso segun estoy,
ue me falta el alvedrio.
o no sè què puede ser
sto, en que llego á morir;
 que intento resistir,
quello voy á emprender.
o que olvido, esso apetezco;
bligame, lo que ignoro;
 que aborrezco, esso adoro;
 que adoro, esso aborrezco.
yer à Blanca queria,
nostrème á sus quexas firme,
oy sin poder resistirme,
ni aun mi voluntad no es mia;
porque tanto me desvela
este mal, aun divertido,
que por verla me he venido
tras los passos de Isabela.
Que este mal tan mi enemigo
me vença la inclinacion,
y que pueda vna pasion,
lo que no puedo conmigo!
Pues no la he de hablar, ni ver,
que esta passion singular,
no ha de poderse alabar,
que à mi me pudo vencer.
Isab. El Rey aun no me ha mirado,
siempre conmigo severo;
irme sin hablarle quiero,
que es porfiar contra el hado
la que suspirando muere,
puesto que no puede ser,
quien aborrece querer,
ni dexar de amar quien quiere.
Haze que se và.
Carl. Ella se vâ, y me desvela
tanto esta fuerça, este error,
que me lleva mi dolor
à que la llame: Isabela.
Isab. Señor. *Carl.* Yo no os he llamado.
Isab. Luego vos no me nombrasteis?
Carl. No Isabela, os engañasteis.
Isab. Voyme, pues q̃ me he engañado.
Hase que se và.
Carl. Ay tal pasion esperad:
como me reprimirè?
valgame el Cielo, que harè?
Isab Què manda tu Magestad?
Carl. Quiero dezir: que dirè?
que vos, que bien podeis iros:
què congojas! què suspiros!
digo en fin, que no os llamé.
Isab. Pues, señor, què os enojais,
puesto que os he obedecido?
Hase que se và.

Carl Pues tened, que aora os pido.
Isab. Qué me pedis? *Car.* Que no os vais,
Isabela; sea testigo
aquesta pasion, que al veros
hago fuerça á no quereros,
y no puedo mas conmigo.
No teneis que agradecer
este amor, ò esta quimera,
pues aunque forçado os quiera,
os desseo no querer.
Y assi, pues ossado animo
los impulsos de mi empleo,
castigad lo que os desseo,
y premiad lo que os estimo.
Hablan à parte el Rey è Isabela, y sale el Duque con memoriales.
Duq. Con el Rey está Isabela,
poco en llegar aventuro,
oy esta pena asseguro,
y este error que me desvela.
Què tardo? què os suspendeis
sentidos? en què tardais?
ò pienso que adivinais:
mas yo llego. *Carl.* Qué quereis?
Duq. Por si de Palacio sales,
quisiera antes que te fueras.
Carl. Què os turbais? hablad.
Duq. Que vieras
estos quatro memoriales
que he consultado. *Carl.* Sin mi,
como vos os atreveis?
como consultas hazeis?
Duq. Si vos me disteis aqui
licencia para ello. *Carl.* Quando
os di licencia? *Duq.* Señor,
por mi lealtad, por mi amor
me la disteis. *Car.* Pues ya mando,
que las consultas dexeis;
dadmelas. *Dale los memoriales.*
Duq. Si os he ofendido,
con mi vida. *Carl.* Yo no os pido
consejos, no me canseis;
idos luego. *Duq.* Estoy turbado:
digo, señor, que me irè;
mas quiero saber por què?
Carl. Duque, ya me aveis cansado;
idos. *Habla con Isabela.*
Duq. Digo que me voy:
valga me Dios, que serà?
con èl Isabela està
quando en su gracia no estoy.
Si Blanca aora estuviera
hablando con èl, pensara
que su crueldad le obligara,
y mi error le convenciera:
mas Isabela, â quien yo
con tanto amor he servido,
puede averle reducido
à que no me estime? no.
Cielos, què puede aver sido
la causa desta mudança?
ya se acabò mi esperança.
Carl. En fin que no os aveis ido?
Duq. No señor, màs ya salia
desta pieza, y por que, y si es.
Carl. Acabad.
Duq. Si yo. *Carl.* Idos pues.
Duq. Llegó â su termino el dia. *Vas*
Isab. Y qué credito he de dar
áquien â Blanca adorò,
á quien tanto al Duque amò,
y à los dos supo olvidar?
Carl El que sin hazer errores
escrivir quiere vn papel,
ostentado ingenio en èl,
hazer suele borradores.
Pintor diestro, si verdadero,
que quiere mostrar el arte,
en vna figura á parte
haze vn dibujo primero,
porque defectos no aya:
en la accion, y en el semblante,
el diestro representante
antes de salir se ensaya.

Bien claro en esto se dize
lo que por si el alma siente,
quise amar discretamente,
y dos borradores hize.
En mi pecho imaginé
pintar como en marmol tierno
vn amor,que fuesse eterno,
y à parte le dibujé.
Quise dezir lo que quiero
representandote à ti,
y en el Duque,y Blanca,assi
hize el ensayo primero.
De modo,que aquel amor
que viste arder como rayo,
no fue la verdad,fue ensayo,
fue dibujo,y borrador;
que yo para ser amante,
fuera del modo ordinario,
primero fuy secretario,
pintor,y representante.
*Isab.*Carlos en fin,ò quered
pagar esta voluntad,
ò ingrato me despreciad:
como à las demàs: sabed
que si firme me quereis,
como juzgo,como espero,
firme amante verdadero,
vna esclava en mi tendreis;
que pues tan mudable estais,
y tan neutral,es razon
que os siga la condicion
la dama que mas amais.
En fin,cierro el silogismo,
dandoos aora à entender
que este mi amor ha de ser,
como le querais vos mismo.
*Carl.*Pues si ha de ser,como espero,
seràs mia eternamente,
y de tan nuevo accidente
mudar las causas infiero.
*Isab.*Yo os querrè,si me estimais.
*Carl.*Vuestro,Isabela,serè.
*Isab.*Yo vuestro amor pagarè,
como el que dezis seais. *Vase.*
*Carl.*Amor,pues me hazes querer,
y pues me quieres premiar,
ò no me hagas obligar,
ò dexame agradecer. *Vase.*
Sale el Duque,y Pierres con vna guitarra.
*Pier.*Señor,què te ha sucedido?
que traes,si no me engaño,
todo el ceño avinagrado,
y el semblante acontecido.
Si èl te llegò à ofender,
viue,señor,consolado,
como el que aviendo ganado
buelve otra vez à perder.
Aquesta noche ha de ser
el festin,porque es el dia
de San Dionis,y querria
que llegues à merecer
la mano de Blanca:vamos,
que antes que vengan à entrar,
primero se ha de cantar
en este sitio que estamos.
*Duq.*Ya en las ventanas te escucha
el Rey,si no me he engañado,
porque es mucho mi cuydado,
y no mi esperança mucha.
Pierres,aqui has de cantar,
oygan mi grave dolor
vn Rey facil,y vna Flor,
que no merezco mirar.
En lo alto Blanca,y Felina.
*Blanc.*Pues ya anochece,Felina,
en mi pecho,y en el Cielo,
sirvame de algun consuelo
tu musica peregrina.
*Felin.*Olvida ya esse cuydado
de esse amor que te desvela.
*Blanc.*Muy fino con Isabela
el Rey en el Parque ha estado.
Salen Alfeo,y el Rey.
*Carl.*Alfeo,si en nombre,y voz
casi pareces à Orfeo,
canta vn amante desseo,
rompe esse viento veloz.
Isabela,y la Infanta en lo alto,à la otra parte
*Isab.*Señora,canta,y divierte
al Rey,y tu voz serà
quien acuerdo le darà.
*Infan.*Es su frenesi muy fuerte.
*Blanc.*Templad los rigores,Cielos.
*Duq.*Zelos,templad el rigor.
*Carl.*Cantadme cosas de amor.
*Blanc.*Cantadme cosas de zelos.
Duq. Cantad cosas de tristeza.
*Isab.*Cantad cosas de alegria.
*Carl.*Sepais al ausente dia,
que sin èl ay mas belleza.
*Canta Alfeo.*Amor,amor,tu rigor,
Rey Dios,vence,y quita leyes;
mas puedes tu que los Reyes,
solo es Monarca el amor.

Canta Felina. Cielos, como nos penetra
vueſtro mal, y os llaman zelos,
ſi para llamaros Cielos
os falta ſolo vna letra?
Canta Pier. Fortuna, quien ſe deſvela
por ti, ſi à todos igualas?
tu rueda pintan con alas,
que no rueda, ſino buela.
Canta la Infant. Razon, razon, haſta quando
el amor te ha vencer?
ſi à eſpacio viene el plazer,
como ſe nos và bolando?
Carl. No dexes interrumpirle.
Blanc. No dexes, no, de cantar.
Duq. Proſigue, dame peſar.
Iſab. Canta mas, que es gloria oìrte.
Canta Alfeo. Si eſperarè algun favor?
Canta Felin. Si tendrè alguna eſperança?
Canta Pier. Si avrà en mis males mudança?
Canta la Inf. Si ſanan males de amor?
Carl. Canta, aunque cante tambien.
Blanc. No calles, aunque ellos canten.
Duq. Pierres, mis males ſe eſpanten.
Iſab. No calles, pues cantas bien.
Cantan todos. Razon, fortuna, amor, zelos,
ſon paſsiones que ſe mudan,
la razon falta à ſu tiempo,
y ſe canſa la fortuna.
El amor es fuego, los zelos le ayudan,
canſaſe la dicha, y el amor ſe muda.
Iſab. Pues que ya el feſtin ſe empieza,
y todas las que aqui eſtamos
à vueſtra Alteza eſperamos,
entre al feſtin vueſtra Alteza.
Carl. Bella Iſabela, ya voy:
amparad mi intento, Cielos. *Apar.*
Duq. Muriendo viuo de zelos.
Blanc. Zeloſa, y perdida eſtoy.
Duq. Pero viua yo à mi mando.
Carl. Yo viua con dicha tanta.
Blanc. Canta Felina. *Duq.* Y tu canta.
Carl. Alfeo, ſube cantando.
Todos quatro. Razon, fortuna, &c.
Vanſe cantando; y ſalen el Rey, el Marquès, y el Conde, y criados con bancos, y luzes.
Infant. Supueſto que vueſtra Alteza
en eſta ſala ha juntado
de lo mejor de ſu Corte
los Principes mas gallardos.
Y pues á todos nos toca
celebrar todos los años
el dia de San Dioniſ,
el Marquès, y yo tr zamos
el dezir à los galanes
lo que han de hazer; y al contrario
lo que les toca à las damas:
en ſentandoſe mi hermano
en el eſtrado ſe ſienten.
Blan. Infelize noche aguardo! *Apa.*
Marq. Tu Alteza tome ſu aſsiento,
y los nobles por ſus grados
ſe ſienten. *Todos.* Ya obedecemos. *Sientanſe;*
Marq. Los muſicos ſe diſpongan *Rey en la ſi*
todos juntos à eſte lado.
Muſic. Ya eſtamos à vn lado todos.
Infan. Para empezar el ſarao,
eſta noche vueſtra Alteza
no ha de ſer ſuyo. *Carl.* Obligado
â que me ordeneis eſpero.
Infan. Que danceis os pido, Carlos;
y para que os acompañe,
que elijais de las que eſtamos
vna dama. *Carl.* No quiſiera *Ap.*
ſer yo tan apaſsionado,
que elija aora á Iſabela,
ni á Blanca porque es agravio
de mi amor; mas facil es
ſalir de aqueſte embarazo.
Vueſtra Alteza avrà de ſer,
ſupueſto que me ha empeñado,
la que dance; toquen, pues.
Iſab. Poco le he debido á Carlos. *Ap.*
Tocan y dançan la Infanta, y el Rey.
Marq. Verſos ſe ſiguen aora.
Infan. Empiece Blanca. *Blan.* Aunque falte
á tu obediencia, ſeñora,
perdona, que no he cuydado
de entregar á la memoria
verſos guſtoſos. *Infan.* Acaſo
no ſabreis algun Soneto,
es poſsible? *Blan.* Es triſte, y tanto,
que me enternece ſaberle,
aunque es bueno; y ſi le alabo,
es, porque es de pluma agena.
Infan. Dile, pues. *Blan.* A vn ſoberano
Infante, liberal, cuerdo,
que falleciò en breves años.
Yaze aqui Celſo, el mas piadoſo, y fuerte,
el liberal con anſia tan crecida,
que gaſtò ſolo el tiempo con medida,
y èl hizo el recibir, fuerça, y no ſuerte.
Puſoſe, no muriò, pues le convierte
ſu fama à edad de edades deſaſida,
el nombre le heredò toda la vida,
algo tuvo de fin, nada de muerte.

Dize

)ize el dolor,que feneciò temprano
:elso,que como aveja el dulce fruto
exò acabado,niega el presupuesto. (no,
obra en el mundo quien passò de huma-
:abò su valor,diò su tributo,
:esto acabò,porque espirò tan presto.
*.*Aora toca à tu Alteza
ezir otro.*Car.*A vna Esmeralda
ue trae Isabela puesta
1 el tocado,he trazado
abar en esta dezima.
)ize assi.*Isab.*Tened,señor,
ue fuera gande baxeza
o agradecer los favores
ue mi voluntad confiessa.
)uando vna persona alaba
gun cavallo, vna prenda,
omo vna joya, vna espada,
vn diamante,el dueño della
ebe ofrecerlas cortés.
o soy dueño desta prenda
ue vos quereis alabar;
puesto que ha de ser fuerça
ue en alabandola os haga
dueño,muy poco hiziera
darla siendo alabada,
rla antes,serà fineza,
o demàs cortesia;
ssi,porque no se entienda
ue aguardo à que la alabeis,
quiero hazer dueño della;
es consigo deste modo,
e vos me debais siquiera
desseo adelantado,
na voluntad discreta.
omad,señor,la Esmeralda.
Dezid,señora, vna Estrella,
e se apartò de su Cielo,
n ser el Cielo su esfera,
or que huyò; si no
ay amor como la guerra.
uè he dicho? turbado estoy; *Apar.*
osiga el festin.*Cond.*Su Alteza
mudado la color.
Què enigmas pueden ser estas? (do
Marquès *Mar.*Señor.*Car.*A este la-
e atended. *Habla el Rey al Marq.*
Dezidme,Marqués,si vn Rey,
e ser vnico emprendiera,
vidado de ser suyo,
vado de alguna fuerça,
etendiera vna vassalla
r esposa,y por su Reyna,

què dixeran deste Rey
todos los suyos? *Marq.*Dixeran,
que no era Rey de si mismo,
que el vulgo se desenfrena
á los juizios.*Carl.*Y si luego,
dexando esta dama mesma,
criara vn nuevo privado,
y sin que le hiziesse ofensa
le arrojara de su gracia,
què dixeran? *Marq.*Que era afrenta
del vassallo,y que era el Rey
inconstante.*Carl.*Y si con nuevas
inquietudes,y mudanças
à otra dama pretendiera,
vassalla suya tambien?
*Marq.*Que era encanto,ò que era fuerça
de rigor,y de inconstancia.
*Carl.*Luego de aquesta manera,
yo no he vivido conmigo,
puesto que passa à evidencia,
que ciego,y confuso siempre,
no supe de mis potencias,
y que fue Rey, à ventura
de vn encanto que me lleva.
El que tuvo vn accidente,
mientras dura la inclemencia
de aquel rigor,y aquel fuego,
tanto al fuego se sugeta,
que èl mismo se duda allì;
passa el fuego,y la materia
se consume, ò el sujeto,
aunque mortigado queda,
queda enefeto el que fue.
Lo mismo en mi considera;
tuve accidente de amor,
estendiòse la materia;
quise à vn privado,dexèle;
he conquistado à Isabela,
hase apagado el bolcan,
hase apurado este Etna,
y he buelto à ser el que fuy.
Y assi,supuesto que era
Rey antes de mi alvedrio,
es razon que Francia sepa
que fue accidente,y que ya
medico,naturaleza
me ha reducido à mi ser,
puesto que no pudo ella
quitarme el ser con que fuy,
pues puede,quando mas pueda,
suspenderme el ser de hombre,
mas no quitarme la essencia;

vassallos. *Blan.* Tente, señor,
y puesto que te confiessas
Rey solo de tu alvedrio,
serà razon que me atiendas;
breve serè, no me niegues
los oìdos à la lengua,
y debate yo atenciones,
pues nunca debi finezas.
Essa margen cristalina,
que essos arroyos argentan
consultava yo vna tarde
al passo de mis tristezas,
quando tus criados baxan
averiguando essa selva,
que ivan buscando vn Lombardo
que con encantos intenta
suspenderte el alvedrio,
quando á mis pies se presenta
pidiendo humildes socorros,
donde sus canas me fuerçan
à perdonarle la vida,
y obligado, aquessa piedra
me diò, sin dezil las causas
que por los Astros observa,
mas ser su efecto el de amar,
no permite contingencias.
Por ella à mi me adoraste,
al Duque honraste por ella,
y por ella vltimamente
adorauas à Isabela.
Aora lo he conocido
de los efectos que encierra;
y assi, supuesto que antes
deste encanto, desta fuerça,
à mi, por mi, me querias,
es bien que por mi me quieras,
supuesto. *Carl.* Blanca, detente,
si presumes, ó si piensas,
que no he de saber vencerme,
mi resolucion es esta.
Dime, què huviera logrado,
ò de què importancia fuera
encontrar con este encanto,
que el alma tuvo suspensa,
si contigo me casara?
Ni à tu amor, ni al de Isabela
pienso dedicarme amante,
con las passadas finezas.
Yo he de ser Rey de mi mismo,
porque el Rey Lombardo vea,
que si èl intentò vencerme
con encantos, con quimeras,
yo mismo con su instrumento
le he de hazer à èl mismo ofensa.
Y para que mis acciones
solamente me parezcan,
y no las que en otros mire,
à mi solamente buenas,
y ser el Rey de mi proprio,
he de guardar esta piedra,
dandole justo castigo;
ò desposese Isabela
con el Conde, ò no desposе,
ò el Duque su esposo sea,
ò no lo sea tampoco,
yo he de ser el que me vença.
Y si han de llamarme el Magno,
como escritores enseñan,
oy tendrè feliz principio;
consigo desta manera
tres cosas á vn mismo tiempo,
sin que mi enemigo crea
que su encanto no ha bastado:
que ni Blanca, ni Isabela,
con la ambicion de reynar,
esta Corona pretendan;
y la vltima en efecto
serà, que el Senado vea
vna Comedia sin muerte,
y sin bodas: el Poëta,
por ser caso verdadero,
aunque impossible os parezca,
esta Comedia os escrive;
si os ha parecido buena,
la honrad; y si no lo fuere,
solo vn consuelo le queda,
que ha de dezir el Senado,
que son los hombres quien yerran.

F I N.